

Emergencias de lo extranjero en Camus

*Tonatiu Velazquez Solis**

Resumen

A partir de un análisis literario (considerando las características que Deleuze y Guattari desarrollan para pensar una *literatura menor*) sobre *El extranjero* de Camus, se intenta construir posicionamientos en relación con el sujeto extranjero y la composición social que forma subjetivamente. Son el territorio, la posición política y la conformación colectiva las entidades del agenciamiento del sujeto mediante las cuales se abrirá el debate, para posteriormente entablar una discusión sobre las condiciones de extranjería en la actualidad.

Palabras clave: extranjero, ajenidad, literatura menor, territorio, desterritorialización, reterritorialización, agenciamiento, política, colectivo.

Abstract

From a literary analysis (if we consider what Deleuze and Guattari work about a minor literature) about Camus' "The foreign", I try to build positions related to the foreign subject and the social composition that it shapes subjectively. They are the territory, the politic standment and the colective conformation, those agency entities of the subject through which I open the argue, later I set a discution about foreignness conditions nowadays.

* Licenciado en psicología por la UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [tonatiu.velazquez3303@gmail.com].

Keywords: alienation, minor literature, territory, territorialization, deterritorialization, agency, politic, collective.

Introducción

Parece que hablar del libro *El extranjero* de Albert Camus atraviesa por el entendimiento de la gran imagen dada por el autor en su momento y el papel de la condición de extranjería. Me parece pertinente seguir abordándolo, pues sugiere cuestiones intrincadas en el entramado del sujeto como extranjero. Los intereses del artículo abarcarán esta perspectiva; abordar el texto de Camus nos acerca a un momento específico de ser extranjero, considerando su posición de argelino-francés en 1942, anudado a la ocupación alemana en Francia y las problemáticas que desencadenó en la vida cotidiana de los franceses. Con ello ofrezco una reflexión sobre *lo extranjero* evocando el texto de Camus, pero respondiendo a una problemática ante la cual sus resonancias considero vigentes en el actual contexto.

Retomar el texto de *El extranjero* es pensar en resonancias de la otredad y de los posicionamientos presentes en la actualidad. El artículo contiene un análisis literario sobre la novela de Camus pensándola como un ejemplo de literatura menor, que da cuenta de los procesos sociales constitutivos del sujeto, en tanto ser formado por los otros, sujetos que se confrontan con procesos territoriales, ajenidades y la inherente necesidad de ser un sujeto colectivo, teniendo presente los procesos, anudamientos y *destinos* establecidos a partir de ello. El análisis problematiza la novela a partir de nociones filosóficas posicionadas en procesos sociales, de condiciones que componen y comprometen al sujeto como extranjero, y lo plasmado en la obra, como una posición ética-política ante los procesos subjetivos que dan forma al sujeto y las relaciones colectivas.

El objetivo es abordar las concepciones de extranjería fijadas en la novela por Camus, para poder entablar un diálogo con las formas de configurar subjetivamente al otro en las sociedades contemporáneas. No trataré de usar la novela para *empear* esas construcciones

de extranjería con las actuales, lo cual sólo produciría acomodos acomplejados por las posiciones que convergen en situaciones y lugares diferentes, más bien, la intención de entablar un diálogo y no una comparación se inscribe por la posición del sujeto en lo colectivo: deviene en relación con las conformaciones contextuales que lo anclan a la situación por la cual se ancla, por tanto, proceder en razón de un debate entre los posicionamientos camusianos y las posiciones del sujeto y el colectivo en la actualidad, dan cuenta de los *espectros* inherentes en el sujeto, pero en el otro, el contexto y su influencia en el sujeto construyen también esta condición.

La línea a trabajar será a partir de lo que Deleuze y Guattari (1990) llaman *literatura menor*,¹ entendiendo esta literatura no como una perteneciente a un idioma menor, sino a la literatura que una minoría produce dentro de una lengua mayor (1990:28). Estos autores profundizan en dicha noción a partir de tres características: *el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización*;² *en ellas todo es político, y todo adquiere un valor colectivo* (1990:28-30).

Estas características nos ayudarán a pensar el contexto en el cual se desarrolló la obra, pero también permitirán trabajar cuestiones presentes en los sujetos que migran. En este sentido, las características de la literatura menor nos hacen pensar el territorio como una

¹ Los autores abordan la literatura menor a partir de la completud de la obra literaria de Franz Kafka. En mi caso, estoy utilizando sólo un texto literario de Camus, por tanto, no me referiré a Camus como literato menor o bien que su obra lo sea, pero el abordaje de las tres características de esta noción ayuda a entender la obra de *El extranjero*. Reitero, no pretendo decir que *El extranjero* sea una “obra menor”, ya que no se puede señalar toda la obra con ese mote utilizando sólo una obra de un autor; no obstante, prefiero abordar esa obra de Camus en particular según las características de una literatura menor siguiendo a Deleuze y Guattari, aun cuando éstas no abarcan todo el contenido de una literatura menor.

² Es importante señalar una cuestión importante en relación con la desterritorialización que los autores puntualizan, hablan de una compensación presente en la lengua al desterritorializarse haciendo posible la reterritorialización respecto del sentido del sujeto, configurando su posición y estableciendo una carga subjetiva propiciada por la des/reterritorialización. La lengua, las leyes o la conformación colectiva se ve modificada y produce nuevos sentidos en el contexto y en los sujetos. La desterritorialización siempre conlleva la reterritorialización no como ruptura del viejo establecimiento, sino como convergencia producida por la existencia e imposición de ambos en los sujetos y en lo colectivo.

cuestión simbólica perteneciente al sujeto y presente en los lugares donde habita. La cuestión de lo político se anuda a la presencia del extranjero que pone en cuestión la conformación de los sujetos que no lo son y tienen la exigencia de convivir en un mismo espacio; ese fenómeno nos introduce en el valor colectivo del proceso de migración y de la conformación como sujetos extranjeros. En esto, el proceso transubjetivo tiene un papel fundamental.

El análisis tiene en consideración *la política de las pasiones* de la que habla Deleuze (2001), quien retoma la postura de Spinoza en relación con las *pasiones tristes y alegres*, anudando la política de los sujetos a partir del afecto producido por la vinculación con otros. Los afectos, en sentido político, surgen como posibilidad de acción (singular o colectiva), la cual abre la posición contextual del fenómeno del que se habla (Deleuze, 2001).

La intención de retomar este posicionamiento tiene sustento en el fenómeno explicado en la novela de Camus, pues en la mayoría de las reflexiones sobre la obra resalta el *vacío emocional* del personaje principal y el anudamiento de la trama con ese vacío para hablar-nos de un contexto desarrollado a partir de las guerras, los conflictos de intereses entre países y también sobre la problemática con los otros. Sumado esto a los procesos subjetivos del acontecer del sujeto, abordar los afectos presentes en la novela parece concordar con los posicionamientos políticos intercalados en la obra.

Albert Camus y *El extranjero*

A continuación se presenta una breve introducción sobre Camus y su obra, principalmente *El extranjero*, con la intención de poner en contexto al lector no especializado en la obra camusiana, considerando irregular la presencia de obras o biografías de algunos autores por lo que se hace un análisis que permita un rastreo de la génesis y atribuye ventajas para el estudio.

Albert Camus nació en Argelia en 1913. Sus primeros años estuvieron influidos por la pérdida de su padre, a quien nunca conoció,

y por la pobreza desencadenada a raíz de su muerte, ya que era el sustento familiar. La presencia del profesor Germain Louis fue determinante para Camus pues lo apoyó para continuar con sus estudios gracias a una beca. Siguió sus estudios en el instituto Bugeaud de Argel, donde descubrió su pasión por el fútbol y la filosofía, influido por su profesor Jean Grenier. No pudo presentar la oposición para los estudios de filosofía debido a que enfermó de tuberculosis. Camus trabajó como periodista en diarios argelinos (donde se ocupó de los juicios políticos) y franceses. Ya establecido en Francia, se unió al movimiento de resistencia por la ocupación alemana y a los movimientos para la revolución argelina. En 1942 publicó *El extranjero* y *El mito de Sísifo*, obras con las que obtuvo el reconocimiento como escritor. Entabló amistad con Sartre, Beauvoir, Malraux, Breton y otros; sin embargo, estas relaciones terminaron (con excepción de Malraux) antes de recibir el premio Nobel en 1957, debido a las tesis y las aportaciones de sus últimos años.

Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial están muy presentes en la conciencia de los pensadores de esos años. Camus, Sartre, Malraux, etcétera, construyeron una *forma distinta de ver el mundo* y cuestionaron por qué el hombre fue llevado a cometer dicha barbarie. Todos ellos intentaron dar una explicación en sus escritos (literarios y filosóficos) sobre la condición humana (Hernández, 2009:89).

El pensamiento de Camus atañe a la experiencia de la realidad y no a la formalidad de las cosas (Hernández, 2009:89). Esto lo llevó a la toma de conciencia del sinsentido, del cual surgirán las dos etapas filosóficas de su obra: el absurdo y la rebelión. En la primera etapa piensa al hombre como libre de *vivir sin apelación*, aun cuando ello lo conduzca a enfrentar las consecuencias de sus errores. Esta etapa quedó plasmada en *El mito de Sísifo* (en ideas) y en *El extranjero* (como *ilustración* de las ideas) (Instituto Zurbarán, 2009:1-2).

Así pues, este trabajo se enfoca en la etapa camusiana del absurdo y del entendimiento sobre el vivir sin apelación. A continuación presento un resumen de *El extranjero*, obra inserta en dicha etapa.

El relato comienza cuando Meursault, personaje principal de la novela, recibe la noticia sobre la muerte de su madre, lo cual no le pro-

duce tristeza o algún sentimiento parecido. Acude al asilo donde se encontraba ella para preparar el funeral; se encuentra con personajes como un conserje, quien, a pesar de tener la misma edad que muchos de los ancianos dentro del asilo, se diferencia de los otros por ser un encargado, no es parte de ellos. El conserje le pregunta a Meursault si desea ver a su madre antes de irse, pero no lo hace. Después de todos los actos ceremoniosos, se encuentra con Marie, una excompañera de trabajo, con quien logra entablar una relación amorosa, aunque el compromiso y el amor no significan nada para él.

Otros personajes importantes son los dos vecinos. El primero es Salamano, “cochino-carroña”, quien apalea a su perro sarnoso cada vez que lo lleva a pasear; el animal que siempre va jalando al dueño, provoca que se caiga y Salamano enfurecido lo golpea. Este fragmento toma importancia cuando el perro se pierde y el vecino cuenta a Meursault que adquirió al perro después de la muerte de su mujer; ese perro siempre le recuerda a ella (detalle que debemos recordar). El segundo vecino es Raymond, un *chulo* que golpea a su amante para *ponerla en su lugar*. Esto produce una persecución por parte del hermano de la mujer, por ello, Masson y Meursault se ven involucrados en la venganza de los árabes. Se produce una riña durante la cual, después de varios sucesos, Meursault termina disparando a uno de ellos; este evento provoca que Meursault sea llevado a juicio.

Durante el proceso se reconstruyen los últimos acontecimientos en la vida de Meursault para dar una connotación a todos ellos (como su indiferencia ante la muerte de su madre, el que se haya relacionado con Marie poco tiempo después de la muerte de su madre, así como haber declarado en favor de Raymond por lo acontecido con su amante, incluso el hecho de haber disparado más de una vez al árabe que los perseguía): mostrar a Meursault como culpable por todos esos sucesos en su vida. Él siempre tiene una postura ajena a los actos de su vida, aleja de él la rebeldía o esperanza ante cualquier hecho.

Desterritorialización

Deleuze y Guatarri abordan al territorio como *agenciamiento* (línea imperceptible que incluye componentes heterogéneos, tanto de orden biológico como social, maquínico, gnoseológico, imaginario; éstos atraviesan las ideas, los cuerpos, los elementos en juego: es el entremedio que sostiene todas las relaciones), derivado del ejercicio de las relaciones de poder que lo forman como constructo social (Herner, 2009:164-165). Lo que designa la cuestión sobre des- y reterritorialización es el devenir constante del territorio por las relaciones de poder en lo colectivo, conformando significaciones imaginarias e instituciones. Desterritorialización remite al *abandono*³ de algunas conformaciones del territorio (actividades comerciales, por ejemplo) y conmina la reterritorialización que da cuenta del nuevo orden establecido dentro del territorio (Herner, 2009:168-169).

La novela en cuestión atraviesa por una situación contextual que da cuenta de la desterritorialización (aunada a la reterritorialización), nos habla de una literatura que se filtra en lugares por los cuales transitó Camus: argelino de nacimiento, habla el idioma francés, impuesto en Argelia a partir de que esta nación fue conformada como una colonia francesa. Meursault (personaje principal de la novela) nació en Argelia y lo único que puede decir sobre Francia, en específico de París, es que la gente es muy blanca. El autor, establecido en París, vivió la ocupación alemana en Francia durante la Segunda Guerra Mundial y formó parte de la resistencia contra ésta. La confrontación con otros es un tema muy presente para el autor.

Derrida (1997), en su libro *El monolingüismo del otro*, aborda su propia condición como argelino atravesado por el francés que se le impuso como lengua, lo cual lo lleva a construir una aporía sobre lo que significa para él el lenguaje: *lo único que me pertenece es la lengua y sin embargo no es mía*. Con esto nos introduce en la posición

³ Abandono como *creación*, en tanto hay algo instituido que se recubre, no como ruptura total y establecimiento de algo sin la base de lo abandonado.

política de la lengua no sólo como condición impuesta, sino de una lengua que parte de la experiencia, el contexto y el posicionamiento del sujeto, pero, sin duda, también nos habla del grado de desterritorialización que la lengua, al venir de un vínculo externo, produce en la condición de franco-magrhebi, hablando sólo de los argelinos y la desaparición de lenguas en Argelia, ya que éstas fueron perdiéndose por la falta de un lugar institucional que se les otorgara.

Estos antecedentes nos hacen abordar los lugares por los que se puede entender la *desterritorialización* en la novela. Meursault, el personaje principal, siempre aparece con un desdén desilusionante, pasivo y atrapado por una cotidianidad apabullante; los otros no le interesan (ni siquiera la muerte de su madre o el dar muerte a alguien), el otro aparece en la obra de Camus como un sujeto que está en relación con el sujeto principal, pero no produce una carga afectiva. El autor entiende al extranjero como un sujeto que atraviesa por el problema de las demarcaciones subjetivas que tiene el territorio, pues el ser argelino, francés o alemán, tiene en sí cargas históricas que diferencian al sujeto por los espacios por los que confluye y cómo estas demarcaciones, al ser tan amenazadas por los otros, producen ejercicios de poder que apabullan al sujeto en su territorio. El vínculo no produce en él sentimientos tristes o alegres, la condición de Meursault nos habla de su lugar en el mundo, un lugar desterritorializado por los suyos y reterritorializado por otros; pertenecer a un país colonizado y, a su vez, que el país que los colonizó reciba órdenes de otros establece un orden social que los enfrenta a la libertad de vivir sin apelación, pues el territorio está ordenado por un colectivo no perteneciente al colectivo, no hay posibilidad de apelar a la *presencia oculta*.

La desterritorialización aparece en los afectos de los sujetos, entre éstos y los sujetos de la vida cotidiana con los que se encuentran todo el tiempo y tiene que ver con la aparición del territorio como ajenezidad, no es un territorio que les pertenece, y a quienes supuestamente pertenece (a los franceses) otros les dan órdenes. El territorio argelino aparece sin un sentido tangible, se ha desterritorializado el sentido colectivo y se ha reterritorializado en la acción, como nulifi-

cada. Esto produce sujetos como Meursault que no tienen un gran interés en los asuntos que usualmente sí lo tiene para los sujetos de su entorno. La apelación ha sido encaminada a que la libertad no es una opción del sujeto.

La dominación del territorio por alguien dominado por otro se vuelve el conflicto de vivir en Argelia, presente en la novela: los procesos de extranjerización que plasma Camus tienen que ver con una carga reterritorializada del reconocerse como extranjero en una tierra que le es adjudicada en lo hereditario, sin embargo, ya no sabe quién domina o quiénes son los que la significan. Meursault aparece como el protagonista del ser extranjero con convenciones comunes en su entorno con un hastío. En la parte del juicio por haber matado a un hombre se abre la posibilidad de manifestar afectos que revelen la condición por la cual está atravesando: la territorialidad ha instaurado un régimen de inapelación como dominio del entendimiento de sí.

Al encontrarse con esta situación, el grado de desterritorialización que aborda Camus en su obra nos introduce en la problemática del extranjero como un *intruso*. Es aquel que no es esperado y su llegada nunca deja de suceder, siempre y cuando esté presente su alteridad, poniendo en cuestión la constitución de quienes no son ajenos (Nancy, 2006:12). El sujeto ajeno, al reterritorializar el territorio que habita como ajeno, no deja que cese el advenimiento del mismo: la llegada del otro (en este caso, la dominación del territorio) nunca termina de suceder en caracteres simbólicos y transubjetivos, no se puede saber quién viene impulsando un grado simbólico del territorio en tanto inaprensible. Meursault es un personaje que da cuenta del espacio ajeno y sin construcciones que articulen la tierra y a los sujetos, las convenciones sociales se encuentran desarraigadas en la identidad de los sujetos.

El territorio pensado como espacio nos permite abordar las tres conceptualizaciones que Massey (2005) trabaja al respecto. En primer lugar, el espacio como producto de *interrelaciones* (se da a partir de relaciones que lo subjetivan con determinaciones específicas dentro del desarrollo social); en segundo lugar, el espacio como la esfera de la posibilidad de existencia de la *multiplicidad* (donde el

sujeto, anudado a las tramas que lo comprometen, las desarrolla en relación con el espacio en el que habita y simboliza) y, por último, el espacio caracterizado en *devenir* dado el anudamiento de las relaciones subjetivas en las que se encuentra la trama del sujeto (Massey, 2005:101-127).

Estas consideraciones presentes en la novela revelan la interrelación que anuda las tramas espaciales y cómo éstas confluyen en los sujetos, no sólo del territorio sino de los lugares por los que aparecen. Desde el entierro de la madre de Meursault hasta la celda donde termina la obra, el espacio significa los lugares por los que empieza a converger el sujeto y su devenir está íntimamente relacionado con una desterritorialización afectiva en lo colectivo: el extrañamiento (o ajenidad) de éste, habla de afectos que debería o no producir dicha condicionante, al igual que la simbolización del sujeto sustentada en la dimensión subjetiva por la que se forma. Meursault es ajeno a las significaciones que usualmente tienen los lugares en tanto que se encuentra en el papel de ajeno a ello (que poco entiende de lo que se ha construido en éstos); por ello, no se relaciona con su propia formación porque es claro que él sabe qué acontece en esos territorios (esto se muestra en la parte del relato sobre el juicio, cuando empieza a saberse un sentenciado), pero la desterritorialización del espacio y los anudamientos de éste con el sujeto, y las relaciones con los demás, producen en él condiciones *subjetivantes*, las cuales causan que los lugares transitados se inscriban como *banales* o faltos de sentido.

Ahora bien, para abordar el espacio como multiplicidad tenemos que tomar en cuenta que aun cuando Meursault es el personaje principal de la novela, no es el único extranjero (en tanto sujeto ajeno); los personajes secundarios hablan también de la ajenidad: el jefe de Meursault, Raymond, Salamano y su perro al que siempre llama “cochino-carroña”, el grupo de árabes que enfrenta a Meursault y a sus amigos: Raymond y Masson, el conserje del asilo;⁴ entre ellos hay

⁴ Abordaré con más detenimiento la completud de los personajes en el apartado sobre lo colectivo.

una confrontación con los otros, una constitución de *estira y afloja*,⁵ ejemplos de la novela son cuando Raymond golpea a la mujer que lo mantiene porque cree que lo engaña (este episodio incluye una confrontación con la policía y se tiene que dar una declaración), o cuando Meursault está dispuesto a casarse con Marie aunque no la ame, o el haber matado a un árabe. La condición de extranjería puede entenderse como el posicionamiento del agenciamiento desterritorializado sin reterritorializar. En todos los personajes de la obra aparece un grado de ajenidad entre unos y otros que nos permite pensar que el extranjero no es únicamente Meursault, sino que la composición total de la obra recrea un lugar que expone la ajenidad de los otros. Los extranjeros en la obra construyen una trama colectiva del territorio desarraigado: lo ajeno como el establecimiento del territorio que da pie a que la diferencia sea una amenaza para lo colectivo, que no se instaura como una reterritorialización, sino como el puente entre lo que significó la desterritorialización y el camino a la reterritorialización. Ninguno de los personajes se distingue como argelino o francés, pero se da por sabido que la presencia del otro (como para los árabes, Meursault y sus amigos, y viceversa) altera la conformación de uno y del otro, compartiendo un territorio que los demarca. Esto da pie a la multiplicidad del espacio y a las relaciones que se establecen en él.

En resumen, en cuanto a las tres conceptualizaciones de Massey, el devenir del sujeto se encuentra en relación con las dos características del espacio mencionadas antes: la interrelación de los sujetos conformando un espacio que determina ciertos apuntalamientos y el grado de multiplicidad de la obra. La trama de la novela está formulada como el *territorio extranjerizado* que muestra un grado de extranjería inscrita en los personajes en cuanto posicionamientos desarraigados; nos acerca al devenir del sujeto, de la sociedad y la subjetividad en constante transformación, y nos adentra en la

⁵ Lo cual se ve muy presente cuando el vecino grita a su perro que avance, pero no lo hace; él lo jala de la correa, el perro corre y lo tumba, luego el dueño le pega, y la escena se repite todo el tiempo, toda la vida.

problemática de las relaciones subjetivas con otros como un acto no terminado, cerrado o acabado; en el problema del territorio y el espacio que advierte las relaciones vinculares entre otros en la obra. Con ello, hablamos del grado de multiplicidad por la que atraviesa el territorio y los sujetos que en él habitan, pues abre las múltiples tramas por las cuales puede discurrir subjetivamente la interrelación de sujetos, espacio y territorio en devenir.

Política

De acuerdo con Deleuze y Guattari, lo político como característica de la literatura menor aparece en la novela como un problema que se advierte en lo individual, en tanto que se establece un posicionamiento con el cual dar frente a una posición. Es imprescindible hablar de la noción de *resistencia* desde el pensamiento de Foucault (1988:238-240), ya que la resistencia, ante el ejercicio de poder del otro, se instaura desde un posicionamiento cuestionador de las prácticas y estrategias de poder que configuran subjetivamente al sujeto. Esto tiene relación con los constructos sociales que tienen un atravesamiento ético y político del sujeto. A partir de esto retomaremos la novela de Camus, agregando un fundamento presente en los afectos y cómo son un punto para rastrear el posicionamiento del sujeto en el mundo, pues, fenoménicamente, los afectos aparecen como ampliación del acontecimiento histórico por el que atraviesa el sujeto y se anudan al atravesamiento político en torno a las problemáticas que los convocan, son producciones subjetivas del sujeto y la sociedad.

Meursault es un sujeto *indiferente* (la indiferencia también es un posicionamiento político) ante las situaciones de su vida, todo para él tiene poca profundidad y poca importancia. Para abordar el anclaje político y afectivo de la obra, retomaremos la parte del “juicio”⁶

⁶ Abarca del inicio del tercer capítulo al final del cuarto capítulo de la segunda parte de la novela (Camus, 2000:85-109).

contra Meursault por el crimen de haber matado a un árabe. En este apartado se resumen los acontecimientos y se entrelazan todos los personajes que aborda la novela de Camus. La diferencia en este caso es que se efectúa en un juzgado donde es acusado Meursault. La intención de retomar este fragmento no sólo tiene que ver con la recapitulación de la obra, sino con la connotación que toman los actos que el personaje realizó, ya que con cada parte del enjuiciamiento, Meursault se convierte en un culpable inminente; es necesario resaltar que antes del juicio nada le parecía de gravedad, de hecho, dentro de la novela se imprime una naturalidad que no expondría una culpabilidad en los actos de Meursault si no hubiese dado muerte a un árabe.

La indiferencia ante la muerte de su madre, empezar una relación con Marie a un día del funeral, apoyar a Raymond en su juicio en contra de la mujer que golpeó, o el acto de disparar tres veces más después de un primer disparo que ya había dado al árabe (causa por la cual no puede sostener en el juicio la consideración de los disparos por defensa ante una amenaza) son *incongruencias* que acontecen en su vida, las cuales ayudan a marcar un juicio no sólo burocrático para sentenciarlo a muerte, sino un juicio moral sobre el lugar donde se encuentra anclado; es políticamente incorrecto responder ante la vida y las conformaciones sociales de tal manera. Relacionado con los afectos, el propio personaje entiende en ese momento la incongruencia de sus actos en todo lo acontecido; desde la muerte de su madre hasta ese lugar del juicio, dice sentirse por primera vez culpable, no sólo de dar muerte al árabe, sino de haber procedido como lo hizo con las personas involucradas en su historia y por quienes se le condena moralmente.

El juicio aparece como un acto revelador en relación con el vacío que Meursault imprimía a las situaciones que fueron comprometiéndolo su propio desenvolvimiento como sujeto. Pero ¿no será justo el espacio, las formas y la carga moral que impregna el ambiente en el cual puede lograr aquella revelación? Parece que los comentarios del juez durante el desarrollo del juicio van creciendo apabullantemente hacia la situación de Meursault y muestran que no tiene una

explicación sobre por qué realmente sintió, pensó o actuó. El simple vacío del vivir para Meursault se vuelve indecible en toda la obra y también es inentendible para los demás, sólo roza el entendimiento, pero se queda en lugares inalcanzables para los personajes.

Meursault es sentenciado a muerte por el hecho de haber matado a un árabe, pero se sostiene la condena a partir del lugar en el que se posiciona su vida. Se trata de *la acción de vivir políticamente*, entendiendo esa política como aquello que compromete al sujeto con el otro, el afecto productor de la acción y la construcción del territorio y los vínculos entre los sujetos en lo colectivo. Las acciones de Meursault pertenecen al contexto político de ser extranjero (como ajeno), dan cuenta de los entramados políticos por los que el personaje discurre, anudando sus acciones cotidianas a un grado moral del compromiso con el otro,⁷ el cual se encuentra descentralizado hasta el empuje configurativo del juicio contra Meursault, ahí por primera vez se aflige porque la verticalización del poder lo instituye.

Levinas escribió: “la muerte del otro que muere me afecta en mi propia identidad como responsable, identidad no substancial, no simple coherencia de los diversos actos de identificación, sino formada por la responsabilidad inefable” (2008:23). El autor instituye una posición del sujeto ante el otro que se encuentra inherente en el sujeto, sin embargo, esta responsabilidad inefable por el otro, ¿por qué se suscita hasta el establecimiento del juicio? Entendamos que lo sucedido en el juicio de la novela instaura una *sentencia* contra Meursault transcurrida por la producción afectiva (constituida moralmente) en las acciones ante lo social y el alejamiento del trato común en sociedad. Da lugar a un posicionamiento de Meursault como un sujeto que al estar en un vacío existente atenta contra el otro y no se hace responsable de los demás. Lo que Camus atribuye en Meursault son las características de un personaje que se ha construido a partir de los acontecimientos que lo anudan ante los otros, una existencia

⁷ El gran ejemplo aparece cuando el juicio inicia con la rememoración de las acciones que Meursault hizo en el sepulcro de su madre, cuestiones que por lo regular no se presentan en alguien que ha perdido a un ser querido; el juez daba la connotación de su comportamiento como propio de alguien *falto de compromiso por el otro*.

que compromete los convenios sociales en una *nulidad* afectiva, de esto habla Camus cuando inscribe la libertad de vivir sin apelación. La apelación que podría surgir en Meursault se puede circunscribir en la carga moral inscrita a partir de la sentencia, pero, después en su celda, mientras espera que le den muerte, se inscribe de nuevo la inapelación del posicionamiento político del sujeto (cuando habla con el sacerdote y no se redime de ningún pecado). La sentencia de muerte y la carga de culpabilidad de Meursault advierten el sincretismo del propio juicio emitido: *se le dará muerte a un sujeto porque ha atentado contra alguien de nosotros*. Dar muerte a quien dio muerte ocupa el estatuto de velar por los demás a cualquier costo; la responsabilidad de la que nos habla Levinas adquiere un peso doble al tratar de revertirla a partir del mismo lugar que planean sentenciar. La sentencia es respuesta al mismo fenómeno por el cual Meursault atraviesa, el dar muerte a un sujeto que ha matado a otro es resultado de un *vicio político* (moralizar el acto político), enraizado en los actos del contexto en el que se desarrolla.

Meursault es enjuiciado no por dar muerte a un árabe: el juicio se circunscribe por su posición ante el otro en múltiples vivencias (la muerte de la madre y su decisión de no volver a verla y despedirse, o el apoyo que da al declarar a favor de Raymond contra la mujer golpeada). La razón de estar frente al juez es la muerte del árabe (como fin último del vínculo y la relación con el otro, con la carga territorial de ajenidad), pero la sentencia es dada por la posición que ocupa en relación con los otros, producto construido por la desterritorialización y la derivación del espacio como relacional con el otro, explícito en la falta de moral, esperanza o rebeldía en Meursault.

Es el problema del NOS colectivo el que se desarrolla en la obra: las decisiones sociales que respaldan ciertos atributos que atraviesan el complejo ideológico-moral de la sociedad cuando surge algo que cuestiona la conformación, construyendo la necesidad de *erradicarlo*. Pero, así como la muerte del árabe responsabiliza a Meursault, la muerte de Meursault significaría el quiebre de la supuesta responsabilidad social con los otros, es decir, significa la afectación de la identidad (en tanto Meursault pone en cuestión la identidad social)

de la cual habla Levinas, y así convierte ambos actos en un bosquejo de la incapacidad de responsabilizarse del otro por parte de la sociedad.

Si escribo sobre los afectos del sujeto aquí es porque en ellos se puede anudar los posicionamientos políticos y porque mediante esos afectos el sujeto revela la responsabilidad que aborda Levinas. En el afecto encontramos la *responsabilidad* como el lugar desde donde uno *responde* ante los otros, ante los acontecimientos sociales y el lugar que uno tiene para poder hacerlo. Meursault, como personaje central de la novela, responde al lugar que Camus otorga a los sujetos conforme los sucesos acontecidos: la Segunda Guerra Mundial; el lugar que se le otorga a los nacidos en colonias y las convergencias en el plano social. Meursault entra en esos conflictos entre naciones, pero trasciende el posicionamiento contextual y nos adentra en otro tipo de conflictos políticos; el compromiso de Meursault y de la sociedad ante él y las acciones que transitan por los intersticios de lo social, hablan de un posicionamiento que aparece como un entramado relacional que preexiste más allá de los conflictos bélicos o nacionales. El sujeto que se construye aparece ajeno no sólo al territorio, sino al lugar de las relaciones que en él se suscitan, ya que el valor simbólico que ha adquirido en lo social aparece como un territorio aminorado afectivamente, donde aquellos afectos que se producen en la vinculación con los otros causa un afecto plano o desestimado.

La problemática de la extranjería en esta novela atraviesa lo político entre los otros, entendiendo al otro como un sujeto ajeno que no cesa su llegada en tanto que sigue pareciéndome ajeno. En esta ajenidad, el extranjero ocupa un lugar de intolerancia por el contexto donde se desarrolla,⁸ haciendo imposible la diferencia, porque esa misma ha aquejado y comprometido a la sociedad con anterioridad (con guerras y dominaciones que han desterritorializado el espacio), pero también tiene que ver con la producción afectiva y subjetiva del otro, en tanto que el otro no produce afectos que lo responsabilicen

⁸ Pensemos en las connotaciones que vinieron hacia las diversas naciones que entre sí eran enemigas, categorizando, hasta el día de hoy, a algunas como “comunistas”, “fascistas” o “nazis”, por el simple hecho de pensar diferente.

del vínculo que los conjunta, el vínculo se diluye en cuanto el espacio que se reterritorializó como un lugar de afrenta con el otro y no como lugar en común con el otro.

Colectivo

La tercera característica de la literatura menor es la colectiva, que aparece en la novela de Camus también durante el juicio de Meursault. Yo me preguntaba, ¿por qué tanto interés por alguien a quien no le interesa nada?, creo que es justo el punto desde el cual puedo anclar la posición colectiva de la obra, en lo que Murga (2015) llama *el peligro de la disgregación social*, que surge a partir de rituales, eficacias simbólicas, normas y mitos instituidos en la sociedad, los cuales dan garantías de ser-para-sí-y-para-los-otros; en palabras de la autora:

La constatación de que no sólo los individuos son finitos (mortales), sino que la sociedad es ella misma e irremediamente finita también, el consuelo que se obtiene por medio de la participación en el ritual es la experiencia de que en la comunión se puede más y en ella es posible llevar a cabo la tentativa simbólica, apaciguante, de conjurar momentáneamente el peligro que representa esa mortalidad y recobrar el sentido de la vida y la experiencia, para retornar a las actividades cotidianas (Murga, 2015:38).

El interés o la relevancia del enjuiciamiento de Meursault se relaciona con el sentido desterritorializado del otro y la responsabilidad que ha perdido ante las prácticas que comuna a los otros entre sí, por eso no sólo se enjuicia el acto de dar muerte al árabe, sino que desde el inicio del relato se juzgan diferentes situaciones: la muerte de la madre, que no tuvo un papel relevante en la conformación emocional de Meursault; la indiferencia al aceptar un matrimonio por el simple hecho de hacerlo, así como apoyar a un *chulo* con quien entabla amistad con un grado de ambigüedad que sólo nos retrata el

peso del compromiso que se tiene ante los lugares establecidos en la sociedad como intolerables, ya que comprometen la mortalidad de la comunidad en su previsible disgregación.

Eso es lo que narra esta obra en el carácter de lo colectivo, la des-territorialización (y su irresuelta reterritorialización) nos habla de la pérdida del vínculo con los otros en el acto de estar-con-los-otros, pues no hay ritos, espacios o acontecimientos que permitan la unión con el otro para poder establecer un espacio para la interrelación subjetiva, o las múltiples tramas por las que pueden acontecer o surgir el devenir social. Sólo existe una dimensión plana y llana del espacio, un lugar donde habitan quienes ya no se complementan pero sí se comprometen entre sí. El territorio es entendido como un espacio del otro, en tanto que el otro aparece como figura de lo ajeno, como queja de su existencia y amenaza en la propia conformación colectiva-singular.

De igual forma la característica política está presente en la colectiva, dado que el anudamiento de lo político del sujeto con el otro tiene una dimensión del NOS dentro de sí; aquello político gira alrededor del posicionamiento cultural (o contexto histórico-social), los sujetos tienen que comprometerse con el otro. En la obra de Camus el otro es quien reclama desde los límites de su propia demarcación cultural: dan lugar a una carga simbólica (inscrita en las pasiones) de la vida cotidiana, que constituyen en la acción política una responsabilidad inherente que exige a los otros el anclaje colectivo como una necesidad de coacción; territorialmente se reclama una *solidaridad* que permita el desenvolvimiento como sociedad y no como un cúmulo de gente que tan sólo transita por el mundo sin estar comprometidos.

Lo colectivo aparece como un punto de anclaje entre lo territorial-espacial del lenguaje y la política pasional en las acciones como punto de fuga donde necesariamente se ancla al sujeto, la subjetividad y la sociedad. Así, en el retrato de Camus sobre el tiempo en el cual vivía, aborda la necesidad de reflexionar el posicionamiento colectivo de los sujetos en tanto que nos habla de la condición propia de la existencia como una falta de sentido y absurdo en los sujetos,

que trastoca lo territorial y lo político a un grado en que la condición de vinculación entre los otros pende de un hilo.

El extranjero ahora

En la actualidad, ¿qué debemos considerar sobre el análisis de la obra camusiana? Como resonancia literaria, adviene del posicionamiento en que fue construida pero advierte una condición de los sujetos inherente a los procesos políticos en lo colectivo-social y en lo singular-vincular. La idea de *libertad inapelable* que plantea Camus en *El mito de Sísifo* y *El extranjero* es reformulada con el paso del tiempo en *El hombre rebelde*, donde da una vuelta de tuerca y posiciona la necesidad de la *apelación como posibilidad para vivir libre*. Ambos postulados están presentes siempre, uno dentro del otro y refieren a posicionamientos del sujeto y la forma de construir su vida, por una libertad para no apelar o una lucha por apelar. Ambos postulados son constitutivos del sujeto y se refieren al proceso colectivo y cómo es que politizan el territorio y confluyen en él. De lo que nos habla Camus es del *agenciamiento* del sujeto y sus conformaciones afectivas, vinculares y colectivas. Las obras posteriores a *El extranjero* dan cuenta de un proceso de politizar la tierra para poder colectivizar una forma-ser-en-y-para-ella. En *El extranjero* es el establecimiento del conflicto como desestabilizador de la acción social y del vínculo. El otro queda desdibujado del panorama, existe una sobredeterminación del sujeto-hacia-sí procedente de la amenaza constante de la responsabilidad del otro para poder confluir en lo colectivo. El agenciamiento del sujeto se sitúa en la nula participación.

La idea del análisis de *El extranjero* de Camus en la actualidad se circunscribe a la posición de los *emergentes subjetivos* que forman a los sujetos. Los conflictos por las migraciones entre México y Estados Unidos han existido desde hace mucho tiempo y las fricciones ante el tema no cesan. Al interior de México, los procesos subjetivos en relación con el otro siguen sucediendo: el movimiento zapatista, los conflictos en Atenco, las mujeres víctimas de feminicidios o los

43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa son ejemplos claros de la necesidad por hacer emerger la entidad del otro en razón de un agenciamiento que permita pensar en una *unidad múltiple*.

La cuestión colectiva se diversifica ante una posición cultural que deviene de múltiples posicionamientos (la latina y la estadounidense, la mexicana y la centroamericana, la *mexicana* y la *mexicana*). Sin embargo, no pertenecen a una y otra, son formaciones subjetivas en el sujeto de ambas. ¿Qué legislación migratoria da cuenta de estos procesos y permite el confluir de estos procesos? Por lo menos las políticas estadounidenses y mexicanas no han llegado a una resolución que permita dar un lugar (territorio como agenciamiento) a cada posicionamiento. De ahí también surgen estos movimientos sociales, pues dan cuenta de los problemas en cuanto al reconocimiento del otro; no hace falta una legislación, sino territorios agenciados donde se pueda emerger y se permita la diversificación subjetivante del territorio.

Consideraciones finales

Con este ejercicio no pretendo hacer comparaciones o equiparar los fenómenos, lo que intento es retomar resonancias que aún hablan sobre lo que el otro significó tras un evento catastrófico a nivel global ante las propias problemáticas que ahora aparecen en relación con la condición de extranjería.

En primer lugar el territorio surge como espacio (interrelacionado, múltiple y en constante devenir) y construye agenciamientos en el sujeto. Pertenecer a cierto grupo que sostiene discursos entorno al otro (nacionalidades) que no dan cabida en el propio espacio, se vuelven amenazas constantes contra la vida de aquel grupo porque el extranjero, como lo dice Nancy (2006), es un ajeno que no cesa su llegada en tanto ajeno, esto produce una amenaza de muerte en tanto que el otro es factor de una posible *disgregación social*. Utilizado como fundamento para alejarse del otro, la otredad, en constante devenir del espacio y las reterritorializaciones que se hallen en los procesos subjetivos que se crean, no deja de construirse incluso por los propios integrantes del

territorio, el otro no es un *desestabilizador* de lo que ya pasa en el territorio, sino *diversificador* y productor de agenciamientos.

Las desterritorializaciones y reterritorializaciones construyen el agenciamiento del sujeto haciéndolo un sujeto del territorio (des- o re-) y su convergencia en el mundo está anclada a esos procesos. Es importante anudar el proceso *de libertad sin apelación* y la *rebeldía como posibilidad de apelación* de Camus para pensar la apropiación del espacio, que se da en los procesos subjetivos y deviene en el acto con la tierra.

En segundo lugar: ¿qué afectos produce el otro? Existe una intolerancia (de raza, género, nacionalidad, etcétera) que configura a un territorio en tanto que pertenece a un grupo que inscribe la tierra y la forma de proceder ante ella, pero que sin duda no es posible de cerrarse, ya que la llegada del otro aparece como amenaza ante su integridad. La intolerancia es un afecto de cierre y de impedimento en la circulación como sujeto dentro de un contexto.

Las pasiones apaciguan la acción, construyen la libertad sin apelación ante el posicionamiento caracterizado por la herencia cultural. Se cierra la llegada del otro al considerar que su llegada es una amenaza, sin dejar ver lo producido por dicha llegada. Políticamente, el proceso de conformación colectivo esta anudado por los espacios y las relaciones que se dan; lo político confiere al otro una capacidad destructora o constructora, pero no se da el momento de ver si construye, sino que se apacigua para evitar que devenga en destrucción.

En tercer lugar, finalmente, lo colectivo, donde se bifurcan la territorialización y lo político, aparece como punto de fuga por donde los procesos subjetivos producen su conformación, pero la construcción colectiva se relaciona con el trastoque de lo múltiple y deviene en lo colectivo en tanto que no es algo cerrado, sino que se acrecienta, incluso puede disminuir, pero siempre está conformándose en apertura.

Lo colectivo define otros colectivos y constituye también lo propio del colectivo, pero, en tanto que se diferencian, ejercen una posición sobre cómo responder ante esa diferencia. La diferencia no sólo es posibilidad, sino constante conformación identitaria del colectivo, reclama una posibilidad de respuesta ante aquello que sucede ante el

otro, lo cual reclama re-elaborar lo territorial y lo político, haciendo constante el ejercicio de acción y reflexión.

Bibliografía

- Camus, Albert (2000). *El extranjero*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Deleuze, Gilles (2001). *Spinoza: filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1990). “¿Qué es una literatura menor?”, en *Kafka. Por una literatura menor*. México: Era.
- Derrida, Jacques (1997). *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires: Manantial.
- Foucault, Michel (1988). “El sujeto y el poder”, en Dreyfus y Rabinour, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM, pp. 227-244.
- Hernández, Silvestre Manuel (2009). “Albert Camus: los caminos de la existencia”, *Casa del tiempo*. México: UAM- Azcapotzalco, vol. 2, núm. 19.
- Herner, María Teresa (2009). “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”, *Huellas*, núm. 13, pp. 158-171.
- Instituto Zurbarán (2009). *Biografía de Albert Camus*, traducida por Ghyslaine Chenux [http://www.institutozurbaran.com/seccion_bilingue/wp-content/uploads/2009/12/Traducci%C3%B3n-de-Philosophes-et-mouvements-philosophiques1.pdf].
- Levinas, Emmanuel (2008). “¿Qué sabemos de la muerte?”, en *Dios la muerte y el tiempo*. Madrid: Cátedra.
- Massey, Doreen (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Leonor Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, pp. 101-127.
- Murga, María Luisa (2015). “Encuentros, pasiones y responsabilidad. Las posibilidades del vínculo social”, en Luis Pérez Álvarez (comp.), *Creación del imaginario social. El deseo, la ley y la ética*. Juan Pablo Editor, pp. 33-50.
- Nancy, Jean-Luc (2006). *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu.

Recepción: 6 de septiembre de 2017

Aceptación: 31 de marzo de 2018